

La Ansiedad Enturbia Nuestro Camino

046

Lucas 21:34 *"Tengan cuidado, no sea que se les endurezca el corazón por el vicio, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida. De otra manera, aquel día caerá de improviso sobre ustedes, 35 pues vendrá como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra. 36 Estén siempre vigilantes, y oren para que puedan escapar de todo lo que está por suceder, y presentarse delante del Hijo del hombre.*

Pensemos:

En esta palabra, el Señor advierte del peligro que enfrentamos cuando nos enfrascamos en los afanes de esta vida. Un afán que proviene del consumismo, las presiones sociales, y la ansiedad por alcanzar por nuestras propias fuerzas los estándares de vida que nos impone la sociedad. Casa, carro, beca, viajes, trajes, cirugías estéticas, electrodomésticos, el último modelo del celular, costoso estudios, viajes de placer, etc. Cosas que cuando no las alcanzamos en el tiempo deseado, nos abruma, nos entristece y nos causa frustración, e incluso deseos de suicidio.



Es tanta la presión que nos ponemos nosotros mismos que llegamos al punto de querer salir corriendo y abandonar todo lo que hemos empezado y en lo que nos hemos comprometido, como los estudios, el trabajo, la iglesia, nuestras relaciones, etc. Una señal clara de que estamos estresados, agotados, y cansados.

Cuando esto sucede, no hay otra señal más definitiva de que la falta de paz en nuestro espíritu es la causa principal del problema. Y es por eso que El Señor nos advierte del peligro de caer en esa trampa, para que cuando El venga no nos encuentre desprevenidos y tan

ocupados que no podamos ser librados de su juicio sobre la tierra.

Para traer nuevamente paz a nuestra vida, necesitamos redefinir nuestras prioridades. En Mateo 6:33 Jesús nos habla de buscar primero el reino de Dios y su justicia para que El mismo se encargue de proveer para nuestras necesidades. Pidámosle al Señor la revelación y la convicción para empezar a comprometernos más en la obra de expansión del evangelio que es la primera misión de todo creyente nacido de nuevo. Y en ese caminar, poder desarrollar la fe y la confianza de que el Señor nos guiara a sobrellevar los obstáculos. Y habiendo dado este paso, hagamos una lista de prioridades y Preguntémosle al Señor en oración: ¿Qué debe quedarse? y ¿Qué debo irse?

Recordemos que Cristo guiará nuestros pasos en el camino correcto siempre que iniciemos el recorrido en la dirección precisa. Así como el ladrón que viene a robar (Juan 10:10) no seamos nosotros mismos el ladrón de nuestra propia paz.

Cristo ha venido a traernos vida y paz en abundancia, siempre y cuando hagamos los cambios necesarios para eliminar de nuestra vida el afán y la ansiedad poniendo a Dios en primer lugar.

Oremos:

Amado Padre Celestial, Tú que eres Dios de paz y no de confusión ayúdame a sobrellevar todo lo que hago y lo que falta por hacer. Quiero que tú seas el primero en mi vida. Quiero ocuparme de tus cosas, para que tú te ocupes de las mías. Enséñame el camino para reconocer lo que puedo dejar para mañana y lo que debo hacer hoy. Quiero quitar de mi toda preocupación y la ansiedad haciendo de mi servicio a ti, el principal objetivo de mi vida. En Jesucristo el Señor, Amén.